

## 214. EXPERIENCIA DE UN MUNDO COMÚN

SIGLO  
XXI

Las dos guerras pusieron de manifiesto que la paz no se puede asegurar mediante la “razón” de un Estado, sino mediante un esfuerzo común. Por lógica, surgieron organizaciones globales, como la Sociedad de Naciones y después las Naciones Unidas (ONU). Ámbito tras ámbito, en los últimos decenios se han ido descubriendo tareas comunes: el cuidado del medio ambiente, la limitación del crecimiento de la población, la prevención de epidemias, el aprovisionamiento de agua potable,... Al mismo tiempo se hace tangible una experiencia casi física de la cercanía de otros Estados y personas.

El papa que desea el mundo actual se puede descubrir en las acciones de Juan Pablo II. Por un lado, resultó sorprendente la naturalidad con que entraba en contacto con las personas y los representantes más diversos. No vaciló en mantener conversaciones con interlocutores que estaban enfrentados entre sí. Se puede decir que sus intervenciones fracasaron, pero nadie le reprochó que persiguiera intereses de la Iglesia o de otro tipo. Por otro lado, la idea de que la Iglesia no puede ejercer ningún influjo político: la fe es una decisión personal que puede llevar a una comunión más intensa entre los creyentes.

La paz es el gran llamamiento social de la Iglesia, y del mundo entero, en este siglo XXI. Por ello, reciben un -4 todas aquellas personas que hayan participado en guerras o hayan sido responsables de su ejecución.

